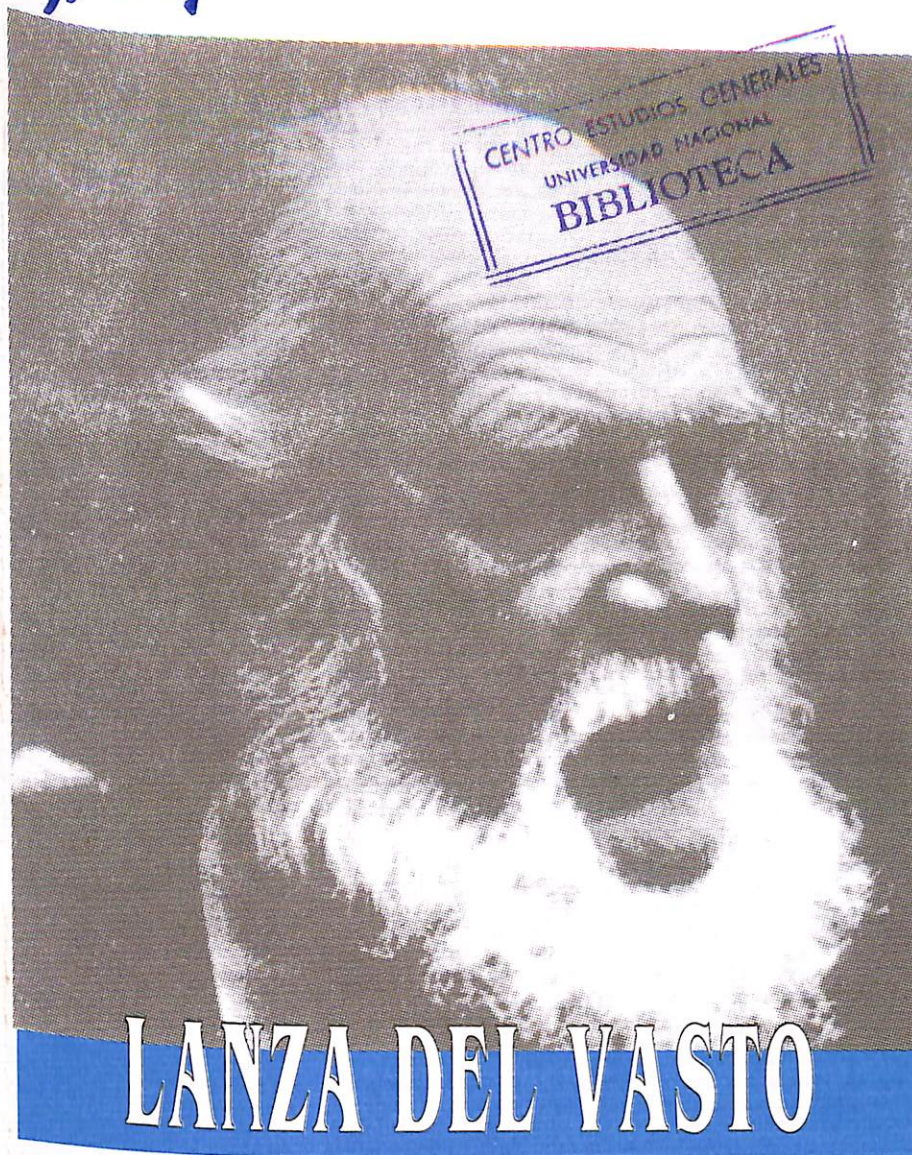
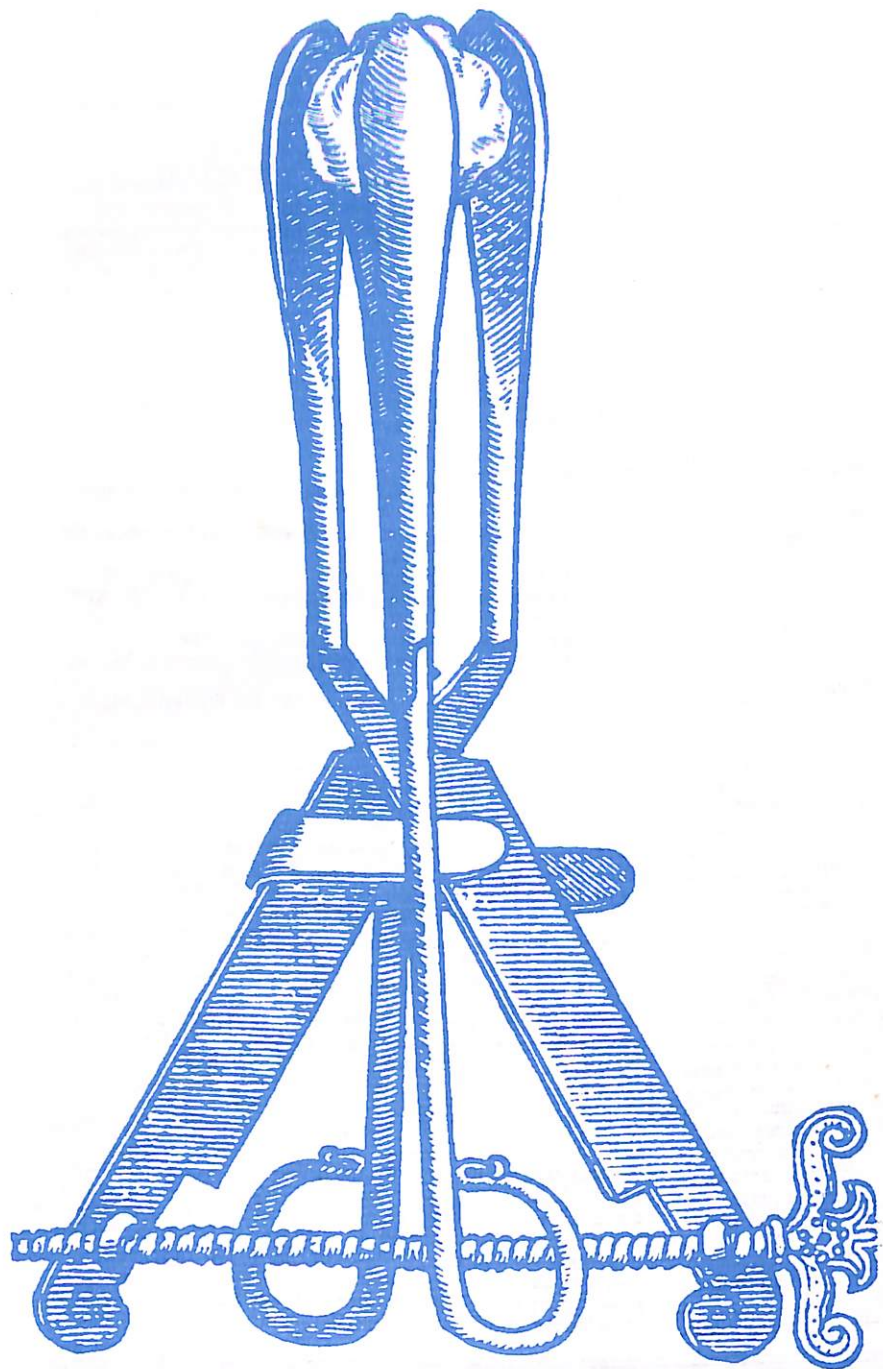


#57



LANZA DEL VASTO

TOPICOS DEL HUMANISMO

Abril del 2000

Nº 57

EL ESENCIAL LANZA DEL VASTO (Italia, 1901-España 1981)*

“Cuando marché a la India en otoño de 1936, no iba en busca de la India... ya me había convertido y no sin dificultad a mi propia religión (católica)... lo que busco inútilmente en la iglesia, al igual que entre los políticos, los filósofos, los sociólogos, los socialistas, es una doctrina de la paz justa, una paz sin contradicción interna y que no contenga el germen de su propia destrucción... Lo que falta es un método. Un método para defenderse sin ofender, para detener el mal sin añadir un nuevo mal que lo redoble, para impedir las injusticias ajenas de otro que cometiendo más. Una manera nueva, un modo humano de resolver los conflictos humanos. ¿Quién lo practica y enseña? Uno solo, Gandhi.”

“Esa justicia... de pesar sobre nadie, a fin de hallar para nosotros y para los demás una solución a las miserias, abusos, esclavitudes y perturbaciones del siglo... el rechazo al trabajo manual es la clave del drama de todas las sociedades. En nuestra civilización como en todas las demás, solo trabaja el que está forzado por los hombres y las circunstancias. Ahí está el origen de los abusos y de las injusticias legales. Forzar a los hombres a que trabajen para nosotros, a fin de vernos dispensados de trabajar... la torsión del conocimiento hacia el fruto, dicho en otras palabras: espíritu de gozo y lucro.”

“Mucho esperaba de Gandhi, encontré más. El pensamiento como el sueño fue sobre pasado: una salida a las miserias, abusos, servidumbres a la revolución y la guerra, la justicia como exactitud matemática y musical en los actos; la unidad de vida en la simplicidad: la blancura del sabio; el afuera como el adentro: la no-violencia o rechazo de todo lo que estorba el orden armonioso de las cosas.”

“...y luego la India y su vida interior que no buscaba. La encontré a la orilla del Ganges y los senderos del Himalaya, el conocimiento de sí y del amor al prójimo como a sí mismo: la unidad interior, condición de la fe o conocimiento de único Uno; todo esto me ayudó poderosamente a completar mi conversión a la catolicidad cristiana.”

“Creo que tenemos que liberarnos de este maldito y odioso hábito occidental de oponer conceptos, en términos de externo o interno, social y privado. Para alcanzar la unidad, debemos comenzar a partir de la unidad interior.”

“El Prayana... Si la vida es quemadura, el pecho es su horno. El aliento es la única función del cuerpo que, sea voluntaria o inconsciente, se realiza a voluntad. Es la cuerda del pozo para quien desee ascender a sus entrañas.”

“Apresurando la respiración puedes convertir tu cuerpo en una brasa, reteniéndola, en una piedra. Regulándola con una atención al mínimo detalle, puede guardarte del frío, del calor, de la fatiga, purgarte cualquier enfermedad o inquietud, y liberar el punto de tu alma de la turbación y el peso de la carne...”

“El cuerpo es la única cosa que sientes a la vez desde fuera y desde dentro. Es la única llave que puede introducirte a la significación del resto de las cosas. Todas las criaturas tienen su resonancia en tu cuerpo, como las olas del mar en la caracola. El cuerpo del hombre es la imagen del mundo en el ojo del espíritu.”

“La actitud dominante en este mundo es ignorancia de sí; es decir, de las cosas del alma: el olvido, la distracción, la indiferencia constante, a propósito de las cosas del alma, consecuencia de la inversión del intelecto hacia el lucro, hacia la apropiación y dominación del mundo exterior, tanto cosas como personas... La misma sed de poseer las cosas y de subyugar a los demás, tiene como contraparte la incapacidad de poseerse y de dominarse... El verdadero conocimiento del verdadero yo, se demuestra mediante la realeza del centro radiante, por su poder ordenador y pacificante sobre toda la persona, que llega a los instintos y las funciones del cuerpo.”

“Pero raros los justos y los sabios. Porque en la mayoría de los hombres normales y morales, corazón y cabeza están afectados al servicio del cuerpo. Casi nunca hablan de ellos el corazón: su sentimiento no es más que el eco de algún instinto. Su cabeza está incesantemente ocupada, preocupada, y a veces obseca, ofuscada, enloquecida, en el cuidado del cuerpo. En nuestro estado nativo, nuestro estado bruto y vulgar, nos confundimos con nuestro cuerpo y sus deseos eran nuestros deseos; pero ahora sabemos que la carne tiene deseos contrarios a los deseos del espíritu” (San Pablo). El trabajo de desasimiento, de dominación y de conocimiento que se llama ascesis ha comenzado... la ascesis es la construcción del arca interior, es preparación indispensable para la vida espiritual.”

“En Narendranagar... hube de enterarme de que la vida a la cual me preparaba marchaba por otros derroteros. Una voz me llamó, yo me volví. No había nadie detrás ni alrededor mío, nada, excepto el cielo nocturno más brillante, al salir de las primeras tormentas del monzón... La voz me dijo: “Shantidas... ¿qué haces aquí? Vuelve y funda.” Extrañado interrogué al cielo, esperando explicación. Pero la voz respondió imperiosa, sin añadir más.”

“En el Himalaya: “Conocemos a la mujer que amamos, pero no podemos conocer el rostro y el destino del niño que nacerá de la unión. Los sueños y las glorias del solitario tendrán que fundirse en la obra común, o disiparse ante ella. De todos modos, antes de hacer, era preciso ver. Y reconocía que no era bastante... Decidí volver de nuevo a las orillas del Ganges y la montaña para ejercitarme con los ascetas.”

“Cuando me sentí llamado a regresar a Europa y no seguir trabajando en la India en pro de la unidad del pueblo indio bajo la sombra del maestro, traje conmigo una experiencia, en esencia la gran lección que Gandhi me había dado: la unidad de la vida... Vivimos diversas vidas; tenemos una vida privada, una vida emocional, una vida religiosa, una vida intelectual y una vida profesional. No tenemos la unidad de vida que sintetiza y aglutina aún nuestras más insignificantes acciones con el principio abrumador de que todo debería tener una determinada dirección y quedar indisolublemente unido de modo coherente.”

“La poesía es una mirada sobre el misterio de la resurrección de los cuerpos. La poesía no es para nada la expresión de nuestros sentimientos. Nuestro cuerpo se expresa en ella. Nuestro cuerpo, o para decirlo mejor, ese principio formal que desde adentro ha construido la forma de nuestro rostro, de nuestros miembros, de nuestros órganos, de nuestros tejidos.”

“La Segunda Guerra Mundial... ¿Qué hay que hacer? Yo le habría respondido: esperar, pues ha llegado la noche en que no se puede hacer nada—¿nada? ¿En serio?— Sí, trabajar en sí mismo, vencer la cólera, el orgullo, la rapacidad, el apego, la cobardía. Cultivar más que nunca el horror a la manzana. Observar cuanto sucede como una prueba de la verdad de la no-violencia, por reducción al absurdo. Orar. Para que tantas muertes y ruinas no se pierdan en vano, para que el hombre aprenda la lección...”

“Su nombre es Parverti, la tierra; como la tierra se ofrece dulce y maternal, mientras que alto y aullando en el cielo, el sol “arrebata en su ira a todas las criaturas.”

“Pero cuando no está en su presencia, la Buena Madre empieza a parecerse a su esposo. El rostro se le nubla, los ojos desenchajados, se vuelven blancos, saca la lengua, dos garfios le crecen en los labios, ocho o diez brazos le brotan a la vez para blandir arpones, tridentes, flechas y otras armas, desgrana un

rosario de cráneos y se yergue sobre un león. Se ha convertido en Kali, la negra. Durga la inaccesible, Koerela la horrible, pero no para sus fieles, que se toman cada vez más con más fuerza de su mano, gritando: “Madre, madre mía”, le profesan una “indecible ternura” y le dirigen himnos “Santísima María” (Peregrinación a las fuentes, Sur, trad. Enrique Pezzoni, pág. 19).

“Sin duda no me agradaba la filosofía de Gurdjieff” pero su música me parecía incontestable, ya fuera composición suya o de su Cáucaso natal. Igual que los movimientos en que nos ejercitaban: los encadenamientos rítmicos de actitudes, tonos, mado de la danza de los derviches persas, fundado en los mismos principios que las posturas del yoga, pero menos accesible a un temperamento tan removido como el nuestro. Además adopté algunas de sus recetas prácticas para corregir nuestra agitada vida de civilizados, vanidosa y falseada. El remedio de nuestra distracción que es la llamada de la conciencia frecuente y regular; así como la mordaz denuncia de nuestras delincuencias sentimentales y de nuestros remilgos mundanos, de nuestra mecánica mental y los encadenamientos automáticos de nuestros actos y emociones... admiraba su pedagogía: su manera chocante de sorprender a la gente de sus justificaciones, de intrigarlos, de cautivarlos, despertarlos... Pero ¿deslertarlos a qué? Las preguntas más candentes quedaban sin respuestas. ¿A la guerra y a la paz? Nada. ¿A la justicia, caridad y no violencia? Nada.

¿A la revolución, miseria y esclavitud de los pueblos? Nada. ¿A Dios? Nada. Esa enseñanza pretendía ser tradicional. Sin embargo, era incompatible con la tradición cristiana. No era más cercana a los Upanishads o al Dhammapada, ni a la Khabbala, no a la Gnosis, ni al Tao. Era tan ajena a los sufis del Islam, como a los Santos Padres de la iglesia. Pero las enormes lagunas de esa doctrina me sirvieron tanto como sus pilares, pues me hacía ver que poseía lo que le faltaba, y me empujaba a definir el carácter de la mía, de aquella, quiero decir, a la cual pertenecía: la de la conciliación.”

“(... la formación católica) ha convertido los libros sagrados en dictadores morales y en refugio obsecado de temores. La ignorancia promovida a través de políticas y propagandas llamadas evangelización y educación religiosas han provocado que la devoción se trueque en fanatismo y la inteligencia crítica en posturas agnósticas. Tratemos de encontrar el asombro, fruto de nuestro primer contacto con la verdad; tratemos de reencontrarlo a pesar de la costra que hemos depositado sobre las palabras de vida, a pesar de las puerilidades azucaradas con que han atosigado nuestra fe de niños, a pesar de las naderías morales y teóricas con que se ha tiborreado nuestro juicio de hombres, a pesar de la nauseabunda idolatría expuesta a la adoración de los fieles. Lo que debemos hacer es no predicar una nueva religión o corregir la iglesia; corrijámonos a nosotros mismos. No encontramos tantos defectos en nuestra religión si la practicáramos cabalmente: la verdad es que nuestra religión tiene un defecto: nosotros.”

“Si no hubiera conocido a los yoguis, si no hubiera sido iniciado en sus métodos, muchas verdades de nuestra fe seguirían siendo para mí, como para muchos de nuestros correligionarios, fórmulas que se repiten de memoria. Y salvo algún fulgor que pudo transpasarme en los puntos culminantes de mi vida interior para dejarme más bien deslumbrado en ese instante preciso que debidamente aclarado, quizá nunca habría llegado hasta Dios sino por medio de fórmulas. Mientras que ahora he pasado de la repetición mecánica a la conciencia. No por mérito propio, sino como resultado natural del ejercicio, capaz de transformar la materia humana y hacerla permeable a la luz... Si no hubiese conocido a Gandhi pensaría como la mayoría de los cristianos que varios preceptos del Sermón de la Montaña solo tienen validez en el plano místico y no pueden ser aplicados sino por santos y que es imposible instaurar su práctica en el mundo actual; para seguir a mi maestro (Gandhi) y para hacer mis experiencias con la verdad, he tenido que ensayar de algún modo la solución evangélica para todos mis problemas, desde el de mis pensamientos hasta mi pan cotidiano, o el de mis relaciones con mi prójimo o mi adversario.”

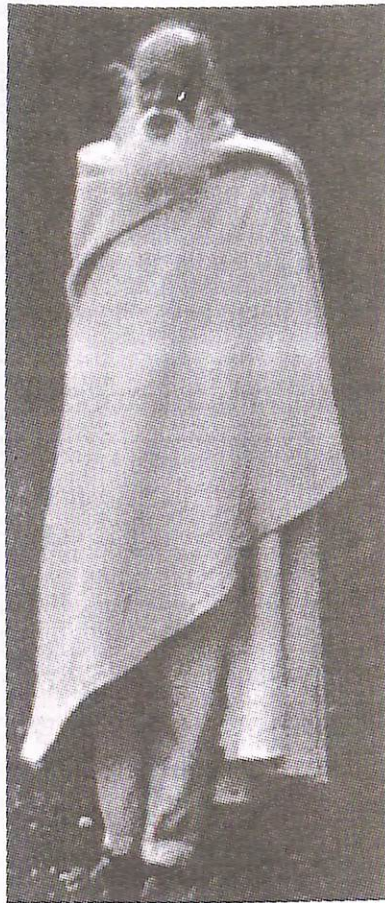
“Ningún jeroglífico de Egipto, ningún libro mágico, ningún arcano de la Cábala o del Hermes Trimegisto, ningún criptograma de Pitágoras, ningún tratado de la piedra filosofal es más arduo ni contiene más escondida esencia que este librito tan divulgado (El Comentario del Evangelio).”

“La voz de la Virgen formuló la primera condición para que ello ocurra. He aquí la esclava del Señor... Lo primero, pues, ha de obtener imperio sobre el cuerpo y someterlo a la voluntad; lo segundo forzarlo al servicio de Dios. Obligarlo o inducirlo a actuar con verdad y claridad... Si el cuerpo es incapaz de verdad no lo es en su ser sino en sus limitaciones, en sus excesos y rechazos. Por el contrario, gracias al cuerpo la inteligencia logra asir la verdad: toda idea que carece de verificación en la experiencia y no trasciende a las cosas por intermedio del cuerpo debe clasificarse, por grande que parezca o pretenda ser, entre las trivialidades. Las cosas de la fe deben ser puras de todo lo ficticio y abstracto; deben tener una verdad concreta, completa, presente, breve: una verdad verdadera.”

“Juan había tenido la precaución de explicar que Jesús no dijo en modo alguno que él no moriría, sino: Así quiero que quede hasta que yo venga, así quiero que esta inspiración permanezca viva en los cuadros o fuera de los cuadros de la autoridad y la tradición: ¿a ti qué te va? ¿En qué ofuzca eso el esplendor de tu magisterio?”

“En el corto lapso de veinte años, La Revolución Rusa ha perdido su color y su atractivo. La razón es la siguiente: el capitalismo tiene cuatro aspectos: centralización, mecanización gigantesca, militarización y explotación del hombre. El socialismo ha tratado de conservar los tres primeros y anular el cuarto. Pero es un engaño. Debería ser fácil descubrir que, pese a todos los esfuerzos por rechazar el cuarto, necesariamente tiene que acompañar a los otros tres, la fascinación que ejerce la centralización, por la abundancia y las comodidades producidas por las grandes maquinarias, por la promesa de seguridad dada a través de la fuerza militar es tan grande que, ávidas de bienestar y empantanadas en ilusiones como están las gentes, no renunciarán a ninguna de las tres cosas para poner fin a la explotación del hombre.”

“Nuestra tarea es preparar un pueblo bien dispuesto. Las verdades reveladas no pueden germinar en el alquitrán de las morales y las filosofías corrientes. Venimos a romper el asfalto. Labor mucho más humilde pero indispensable... Esta



doctrina nada tiene de personal. Su valor no guarda proporción con los méritos o deméritos de quien la trae. No es algo suyo que él entrega a sus semejantes; antes bien, es él quien se ha entregado a ella y llama a otros a entregarse y a vivirla: ¿Qué hemos hecho? Plantar y regar. “Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” (Cor., 1.3.7.)

“En realidad no se trata de saber cuál es el uso bueno y cuál el malo de la Máquina y la desintegración... lo que se trata de saber es que la máquina y la desintegración son el efecto de un mal uso de la inteligencia, una inversión espiritual, un pecado contra el espíritu sin perdón y merecedor de la muerte.”

“El Occidente cristiano es quien perpetra el sacrilegio: aquellos mismos por quienes Cristo derramó su sangre... aquellos mismos que reniegan del Salvador y renuncian a la misión de predicar la salvación para consagrarse a la misión, de todo lo contrario, de sojuzgar al mundo y devastar la naturaleza son los que vuelven para escuchar a Satán con arrobo y muerden el cebo que se les ofrece... He aquí por qué toda la ciencia de los hombres jamás comprenderá nada de la vida. Sólo penetran los infernos de la materia muerta, donde quedarán hundidos; nada de vivo puede salir de ellos: sólo producirán cosas muertas y que llevan en sí la muerte. Ellos mismos forjarán su castigo, fabricarán su muerte. Y si queremos saber cuándo ocurrirá esto, escuchemos al apóstol San Juan, que lo vio de antemano, y que lo dijo en su capítulo XII del Apocalipsis.”

“Sin embargo, para alejar de nosotros esa masa de crímenes que la ciencia—del bien y del mal—nos enseña a perpetrar hace falta algo más que nuevas y más hábiles combinaciones de la misma “ciencia”, hace falta otra cosa, no solo cambios, reformas y revoluciones. Es necesario el retorno al fondo del corazón, llamado conversión.”

“Si el pecado original es el apetito de gozo, lucro y dominación, el retorno es: el camino de la Humanidad, del don, del sacrificio. En estas tres palabras, toda la luz y los profetas. En estas tres palabras: el Evangelio: la buena nueva, que nos dice que el antiguo pecado quedó abolido, el hombre viejo, enterrado; y que: “he aquí el reino de los Cielos llega a la puerta y llega.”

“Una de las cosas que más falta todavía a los hombres de hoy, deslumbrados y perdidos por el exceso de saber y de poder, es una visión de la naturaleza que tenga un sentido”.

“No hace falta decir que el conocimiento de sí no guarda ninguna relación directa con la introspección o análisis psíquico, sea novelesco o medicinal. El conocimiento de sí es una disciplina espiritual, una tradición milenaria de métodos universales e inmutables. Puesto que todo hombre tiene un yo y el espíritu sopla donde quiere, se le encuentra por doquiera, aun cuando doquiera raramente. Es acorde con su naturaleza el que solo sufra una mínima influencia del país, del clima, de la raza, de la época y hasta de la religión. Digase lo que se dijere nada tiene de particularmente hindú, aunque los indúes se hayan entregado a él desde siempre con una intensidad singular. En la cristiandad latina es patrimonio de todos los grandes místicos y particularmente de la profunda y segura tradición carmelitana. Se suele decir que no hay que aventurarse por esa vía sin dirección de un maestro y aún a veces, que no se tiene derecho. Efectivamente, esa es la regla. Pero la regla ha sufrido ilustres excepciones. Y además, incluso aquel a quien ha instruido un buen maestro aprende lo esencial por sí mismo y por Dios. Se suele poner en guardia contra el peligro de los ejercicios y de hecho acontece fácilmente que el ejercitarse se desquicie a causa de prácticas desordenadas, excesivas y discontinuas, que sea presa del desaliento o aún del terror, tan pronto experimenta el más mínimo fenómeno. Mas se olvida demasiado frecuentemente señalar el peligro de hacer ningún ejercicio: el horroroso peligro de permanecer tal como somos.”

“Para ser original no hay la menor necesidad de ser novedoso; original significa lo que tiene el gusto de la fuente. Para ser original basta con ser verdadero, con hablar de una verdad cuyo gusto conocemos.”

* Bibliografía fundamental para la selección de sus textos

1. Principios y preceptos del Retorno a la Evidencia. Ed. Sur, Bs. Aires, 1951.
2. Comentario del Evangelio. Ed. Sur, Bs. Aires, 1955.
3. Vinoba o la nueva peregrinación. Ed. Sur, Bs. Aires, 1954.
4. Las Cuatro plagas. Ed. Sur, Bs. Aires, 1961.
5. El Umbral de la vida interior. Ed. Sígueme, Madrid, 1982.
6. El Arca tenía por vela una viña. Ed. Sígueme, Madrid, 1982.
7. La subida de las almas vivientes. Ed. Sígueme, Madrid, 1983.
8. Judas. Ed. Sur, Bs. Aires, 1950.
9. Peregrinación a las Fuentes. Ed. Sur, Bs. Aires, 1952.

** George Gurdjieff. “Influente maestro místico de comienzos del siglo XX, nació en el sur de Rusia hacia 1877. Desde su juventud deseó conocer los misterios del mundo, pero no por la fe sino por la experiencia directa y viajó extensamente para consultar toda clase de guías espirituales del Oriente Medio, también es posible que visitase la India, el Tibet y Siberia. En 1915 se hallaba enseñando sus doctrinas ocultas en San Petersburgo. Se ha especulado mucho sobre los orígenes de dichas doctrinas; parece que las influencias principales debieron ser las enseñanzas esotéricas de la iglesia ortodoxa oriental y de la mística islámica sufi. También el budismo tibetano y el chamanismo siberiano pudieron inspirar algunas ideas... Gurdjieff enseñaba que la mayoría de las personas son “durmientes” en el sentido de que están completamente regidas por rutinas mentales y físicas de las que no llegan a cobrar conciencia, y no realizan siquiera una mínima parte de sus posibilidades espirituales. Para alcanzarlas es preciso despertar y reconocer el estado de esclavitud en que uno vive; solo entonces podemos fortalecer nuestra voluntad a fin de lograr lo que realmente deseamos. Para promover dicho despertar Gurdjieff proponía una serie de métodos, entre los cuales unos ejercicios de movimiento grupal...” (Leonard George. Enciclopedia de los Herejes y las Herejías, Robin Book, Barcelona, 1998, pág. 144-145).

SUGERENCIAS PARA LA EDUCACION NACIONAL

Dra. Amalia Bernardini

Quisiera resumir algunas sugerencias para la educación nacional en un solo tema, antiguo y siempre nuevo en su significado e implicaciones: el Humanismo, y, concretamente, la tarea y el reto siempre presente de humanizar el sistema educativo. Humanizarlo en los contenidos, en los métodos, en el ambiente físico, en las relaciones entre las personas, en la ética docente, en los requerimientos de las autoridades educativas, en el cumplimiento de todos, en la preocupación por la salud y la felicidad de los alumnos, y así sucesivamente.

Las perspectivas del Nuevo Humanismo me gustan, aunque pretenda complementarlas con algunos pensamientos, sugeridos por la experiencia y la reflexión sobre autores y obras.

Hoy para todo buscamos definiciones y técnicas, sin embargo, con respecto al Humanismo, las definiciones y las técnicas no nos garantizan del todo la satisfacción de la inquietud que nos provoca la diferencia entre predicar el Humanismo, conocer el Humanismo y practicar el Humanismo. Incluso, no es lo mismo conocer el Humanismo y creer conocerlo, puesto que, a veces, un conocimiento poco claro o superficial nos lleva a prácticas anti-humanistas.

"Sé hombre y serás educador", se decía en el ámbito del Idealismo pedagógico. Una cierta costumbre cientifista nos hace preguntar: ¿"Qué es ser hombre?" "¿Cómo definir con exactitud a un hombre humano o humanista?" Calidades de magnanimidad, entereza, valor, inteligencia, sentido de justicia, calidez, sentido del humor, generosidad, capacidad de situar las cosas en su justa dimensión, sinceridad, lealtad, etc. etc. se nos vienen a la mente, pero, ¿cómo estandarizarlas, como descomponer estas características en sus partes, para definir la exacta medida de cada ingrediente en esta receta, que debería ser reproducible, del hombre humanista? Nuestra sociedad, en efecto, tiende a creer exclusivamente en métodos y técnicas que sean científicos, a saber: definibles, reproducibles y de resultados predecibles. Evidentemente, el caballero inglés, el religioso jesuita, el artesano luterano, el diplomático decimonónico y el soldado o el oficial de ciertos ejércitos modernos eran formados con enorme eficacia, siguiendo criterios y modelos establecidos, con métodos nada científicos, pero intuitivamente muy eficientes. ¿Por qué a nosotros nos cuesta tanto formar eficazmente nuestra juventud en valores humanos e intelectuales? Me pregunto: ¿No será que la sociedad, el sistema educativo o los educadores carecen de los valores que pretenden formar, o no tienen bien claros en lo intelectual cuáles valores y por qué son deseables, o no los poseen bien firmes y profundos en las vivencias?

No podemos ignorar la importancia de las corrientes educativas más en boga, cada una de las cuales hace su aporte humanista, como: el Constructivismo, la Informática educativa, la teoría de la Inteligencia emocional, la teoría de las inteligencias múltiples, el Nuevo Humanismo y la Ética del desarrollo, la Pedagogía de la Esperanza, la Educación en Valores, la Educación en Derechos Humanos y la Educación para la Paz.

Algunas de dichas corrientes educativas actuales (Constructivismo, Informática Educativa, Inteligencia Emocional, Teoría de las Inteligencias múltiples) representan una perspectiva científica, algunas otras (Pedagogía de la Esperanza, Nuevo Humanismo y Ética del Desarrollo, Educación en Derechos Humanos y Educación para la Paz) una perspectiva utópica. Otra, la Educación en Valores, se refiere a una amplia tradición del pensamiento occidental, como la aristotélico-escolástica, que es la enseñanza de las virtudes. En cuanto hace referencia a valores, podría en sentido amplio asumirse en la corriente utópica.

En todas las corrientes actuales está, en diversa forma y medida, presente el activismo de aquellas que, en la primera mitad del siglo, se llamaron "escuelas activas" o "nuevas" (hacia las cuales, incluso, Piaget manifestó su aprecio, desde el punto de vista pedagógico, viéndolas congruentes con su psicología genética), activismo que, junto con el naturalismo y el igualitarismo, constituye el fondo rousseauniano de prácticamente toda la pedagogía contemporánea.

Mencionamos una corriente científica y una utópica a propósito de las cuales nos preguntamos ahora si tienen elementos en común. La respuesta es: "sí", en la medida en que se hace referencia al antiautoritarismo del docente; al enfoque de la relación individuo-sociedad, al activismo, y a valores

como la autonomía y la participación universal en los bienes y las decisiones políticas.

A propósito de la limitada eficacia del sistema educativo a la hora de producir los valores pregonados, planteamos la hipótesis de que la sociedad, el sistema educativo y los educadores, todos estos elementos o algunos de ellos, carezcan de los valores que pretenden formar, o no los visualicen con la necesaria claridad.

Se dice, y es cierto, que el país carece de plan educativo a largo plazo y, por su parte, el último Informe sobre el estado de la Nación en desarrollo humano sostenible expresa pesimismo en cuanto a logros en tareas básicas del Estado y de la sociedad civil como educación, salud, superación de la pobreza y vivienda.

La distribución de ingresos desmejora; el déficit fiscal aumenta, sobre todo por el crecimiento de gastos del Gobierno; la esperanza de vida se reduce, por el aumento de muertes violentas y, en educación, se asiste al marcado deterioro de la educación secundaria, en cuanto a cobertura y aprovechamiento.

Es fácil ver que la esperanza y el optimismo se están perdiendo. La gente se siente acosada por el medio social y descorazonada frente al futuro. Se está concentrando la riqueza y extendiendo la pobreza, mientras que la clase media, cuya amplitud, pujanza y alcanzabilidad son signos de bienestar social, se está, al contrario, reduciendo y empobreciendo.

Por otra parte, a nivel planetario, la circunstancia en que vivimos se ha definido, correctamente, como: "Un mercado global competitivo en medio de un desequilibrio ecológico" (A. Wirth, en 1992).

El deterioro de la educación secundaria nos sugiere la visión de unos jóvenes necesitados de buscar precozmente un trabajo, o afectados por la desintegración o, al menos, debilitamiento de la vida familiar, que el acoso económico y la incertidumbre del futuro contribuyen a exacerbar; afectados también por la pobreza espiritual y humana de la sociedad consumista y cada vez más violenta; por la falta de modelos de vida valiosos y atractivos y, en cambio, atraídos por el impacto descontrolado de medios de comunicación y espectáculos; desilusionados por la percepción de que hay una perversa traición de las palabras, perpetrada, con frecuencia, por quienes tienen poder de decisión en nuestra sociedad; inquietos por el peligro de no poderse integrar adecuadamente a la vida productiva; consumidores, en casos demasiado numerosos, de alcohol y drogas.

Una vez esbozado este cuadro, es evidente que los valores pregonados y deseables no están presentes como quisiéramos en la sociedad y en el sistema educativo y, por lo tanto, nuestras sugerencias no podrán dirigirse sólo a este último, sino que tendrán que ver con políticas generales, formuladas con amplio consenso, que retomen, renovado por la experiencia social de la última década, el ideal de una "democracia pedagógica", reflejo de estructuras sociales orientadas hacia la equidad y hacia un régimen de oportunidades, promovedor de una sana movilidad social ascendente.

Iniciamos esta intervención hablando de humanismo y de humanización, de la sociedad, del sistema educativo y de la formación de los docentes.

Como dije, no falta pensamiento educativo de enfoque humanista. Ahí están las diferentes corrientes educativas contemporáneas, de cada una de las cuales se tratará de reconocer los aspectos humanistas. No se buscarán afirmaciones genéricas de "bondad", sino una lectura consciente y crítica de los valores presentes en las corrientes pedagógicas actuales, para, en cierto sentido, forzar a cada una a expresar lo mejor de sí, pero, también, para ver su relatividad. El fin de este ejercicio intelectual, que deberían poder realizar, en un ámbito menos vertical y autoritario y más rico intelectualmente, los funcionarios responsables del sistema educativo, como asimismo los docentes, es poder utilizar conscientemente, en la labor educativa, lo bueno y sano de cada perspectiva, procurando adecuarla a las realidades estructurales, como el calendario escolar, los programas y la necesidad de evaluación.

Sigue siendo válido que el maestro debe saber lo que enseña y, de su materia, debe saber mucho más de lo que les enseña a los alumnos. Sigue siendo igualmente válido que la oportuna utilización de uno o varios métodos educativos no lo exime de dicho conocimiento y que tampoco deberá absolutizar ningún método de enseñanza. Sigue siendo válido que el maestro deberá ayudar a desarrollar (o

construir) la inteligencia de sus alumnos, proporcionándoles, asimismo nociones, porque la humanidad no progresaría, si cada generación tuviera que redescubrir el conocimiento.

Creo que no se insistirá nunca demasiado sobre la responsabilidad que tienen las Universidades en la adecuada formación de los educadores.

Tomaré prestado el pensamiento expresado coloquialmente por una persona amiga al decir que el maestro, en su labor diaria, debe practicar el bien común y enseñarles su práctica a los alumnos. Es bien común el trabajar con competencia y responsabilidad; es atender bien a los usuarios; es construir bien las carreteras; es buscar las ganancias con medida y justicia; es manejar con honradez el dinero público y respetar y no burlar las leyes. Con frecuencia, hoy se es poco consciente de tal concreción del bien común, del cual podríamos hacer infinitos ejemplos por el estilo y poco reconocimiento que se le otorga a quien trabaja por él.

Ojalá entonces los estímulos a la competitividad de los docentes sean cada vez más reales y vigentes y lo sean a su formación humanista y a su preocupación por el bien común y capacidad intelectual y moral de hacerle aportes. Los docentes tienen en efecto, más directamente la responsabilidad de una calificación y certificación muy fundamental: la del sistema educativo en sentido humanista, para que esté en grado de transmitirle valores a la juventud.

¿Cómo será posible juzgar de la presencia del humanismo en el sistema educativo? No tanto por las declaraciones de principio y las formulaciones metodológicas, sino por sus frutos visibles o, dicho de otro modo, por la experiencia real de valores que sepa hacer percibir en sí mismo, primero que nada a los jóvenes estudiantes que, en muchos casos, han perdido la confianza en sus centros educativos o en sus maestros.

La sociedad contemporánea, tan avanzada en ciencia y tecnología, sigue siendo sumamente inculpa por lo que se refiere a la convivencia humana, a su organización, y a su vivencia cotidiana, como nos recuerda la problemática social a la que acabamos de hacer referencia. Ahora bien, algunas de las corrientes educativas actuales nos proponen una renovación de la convivencia, con base en el reconocimiento recíproco de los derechos humanos, en la equidad, la tolerancia, la cooperación, la solidaridad, la solución pacífica de los conflictos y su prevención, como asimismo la organización de una democracia más participativa, basado, lo anterior, en la convicción que solo un compromiso ético es capaz de garantizar la sostenibilidad del planeta en sus recursos ambientales, económicos y humanos.

Otras corrientes, por su parte, nos proponen criterios científicos además que para la adquisición y educación de lo que se ha dado en llamar "destrezas sociales", también en autoconocimiento y manejo de la parte emocional individual, con el fin de introducir una cultura de menor agresividad y mayor comprensión, de equidad, aceptación recíproca y prevención de conflictos. Creo que el sistema educativo, basándose incluso en la reciente Ley sobre Resolución alterna de conflictos y Promoción de la Paz social, que plantea la educación sobre la paz como derecho de toda persona, debería darse la oportunidad de enriquecerse también con tales corrientes formativas.

He señalado, o han estado implícitos en mi discurso, temas difíciles, como la liberalización mental e intelectual de las estructuras del Ministerio de Educación; la real eficacia de la educación secundaria técnica; la reducción de los impactos negativos de media y espectáculos; el papel real y el deseable de la familia actual en la formación de los jóvenes; la escasa presencia de la ética en nuestra sociedad. Proponemos, haciendo un esfuerzo por superar la tentación del escepticismo, que se traten con urgencia y profundidad, tal vez en un enésimo "debate nacional" o de cualquier manera en que la sociedad como un todo tome conciencia, se manifieste, decida sobre problemáticas de tan vital importancia y encuentre el modo para que las decisiones se concreten en una "reconstrucción de la experiencia", para usar una expresión de John Dewey.

He aquí unas reflexiones mías, tal vez muy abarcadoras en los temas, pero nacidas de una fundamental y unitaria preocupación por el ser humano de hoy en día.

FUTBOL, POLITICA E INTEGRACION NACIONAL EN COSTA RICA (1951-1976)

Chester Urbina Gaitán

Los sectores industriales e intelectuales que ascendieron al poder luego de concluida la Guerra Civil de 1948, vieron en la promoción del fútbol un mecanismo para mantener el respeto a la jerarquía de clase y al nuevo orden de cosas. En los estatutos que los clubes deportivos debían presentar al Poder Ejecutivo para su aprobación, sobresale que era prohibido hablar tanto en el recinto de la asociación como en el campo de juego de política y de religión. El pertenecer a la directiva de un centro de primera división brindó a los principales empresarios, profesionales y comerciantes la oportunidad de hacer buena imagen, la cual fue utilizada para ocupar puestos políticos.

El uso de recintos deportivos para actos políticos es una innovación operada en estos años. En 1953 se decide trasladar la celebración de la sesión de la Asamblea Legislativa del 8 de noviembre de ese año, al local especialmente construido para ese efecto en el Estadio Nacional, con motivo de la toma de posesión del Presidente José Figueres Ferrer. A raíz de la celebración del III Campeonato Panamericano de Fútbol, en 1960, el gobierno autorizó condonar los impuestos que debía pagar la Federación de Fútbol, por la participación del país en este certamen. El Poder Ejecutivo estaba autorizado para adelantar del valor facial de la emisión de sellos de correo conmemorativos de tal competencia, la suma de cien mil colones, para ser destinados a sufragar los gastos del referido evento. En caso de existir un déficit, el Estado brindaba su garantía en cualquier contrato que con una institución de crédito estatal, tuviera que suscribir la Federación.

En el período 1951-1976 se dio el nacimiento en Costa Rica de la televisión y de fuertes radioemisoras, medios que permitieran una mayor identificación del costarricense con el fútbol tanto nacional como internacional. Asimismo, se evidencia la dominación deportiva del Deportivo Saprissa.

Durante estos años el Saprissa obtuvo catorce campeonatos, conquistas logradas en parte a su buena organiza-

ción y al fuerte respaldo económico de que disponía, lo que le permitió comprar a los mejores jugadores. Tales elementos fueron adquiridos de equipos inferiores, situación que incidió en el desmantelamiento y la posterior desaparición de dichos centros.

A principios de noviembre de 1961 ocurrió la primera transacción de futbolistas entre clubes nacionales, la cual se efectuó entre el Saprissa y el Orión. El Saprissa vendió a Emilio Sagot, Walter Elizondo, Miguel A. Morales, Germán Portuéguez, Orlando Soto y Manuel Granados, operación por la cual obtuvo la suma de seis mil colones, mil por cada jugador. A cambio del delantero oriönista Morris, el equipo morado concedió en préstamo por un año a su volante derecho Jorge Chavez. El hecho anterior es importante por dos razones: consolidó al Saprissa como el principal centro deportivo nacional, a la vez, que incidió un proceso mayor de mercantilización del fútbol, donde la identidad local o regional que era defendida desinteresadamente por el jugador, se supedita a la contratación de servicios, donde lo que priva es el interés económico.

A lo largo del período de estudio, el fútbol fue cimentando su papel de cohesionador social. De los triunfos logrados por Costa Rica, el mayor correspondió a la obtención del tercer lugar en el II Campeonato Panamericano de Fútbol realizado en México, en 1956. Debido a que se tenía que competir con Brasil, Argentina y México—entre otros países— los seleccionados decidieron asistir acompañados de la Virgen de los Angeles. Fueron miles los costarricenses que los recibieron y acompañaron desde el aeropuerto hasta la Basílica de los Angeles en Cartago, donde se presentaron a ofrecer un Tedeum. El arribo de la representación se realizó en medio de la euforia de la celebración del Centenario de la Batalla de Santa Rosa, contribuyendo a interiorizar y exaltar la supuesta superioridad del país sobre el resto de Centroamérica. Cabe destacar que en la propagación de esta idea los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental.



LEER Y ESCRIBIR

Ezequiel Martínez Estrada

Muy pocos entre nosotros los artistas, pueden vivir de lo que producen. Nos vemos sometidos a cierta mendicidad de un orden muy difícil de discernir, pero que avergüenza. Como el dinero que puede obtenerse con la literatura no alcanza a sufragar las exigencias más indispensables de la vida, y con esa producción lleva el signo fundamental de nuestro destino, nos avergüenza el desequilibrio de orden pecunario, como si la deficiencia en la capacidad de darnos el pan con lo mejor que somos capaces de hacer, afectara a nuestra más noble substancia. Así es difícil separar el arte de la vida.

Poco a poco se va perfilando la voluntad de escribir, hasta que se contiene uno al borde de la esterilidad. Ya sé que esto es por muchas razones poderosas. Pero ahora se me ocurre pensar si no será, en primer término, porque habiendo hecho un vicio de la lectura, hemos aprendido a escribir a medida que vamos leyendo.

La mayoría de los autores atraviesan estas tres etapas: escribir para decir; escribir para que digan; escribir para decir que dicen.

Hay una manera de leer que consiste en ir colaborando con el autor. Muchas veces el procedimiento lleva a leer lo que no está escrito, pero muchas más al descubrimiento de sutiles valores literarios ocultos: a) en la obra, b) en el lector.

- Toda obra que hemos entendido bien acrecienta en nosotros la seguridad de nuestras propias fuerzas.
- Bajo la capa de un buen lector se esconde un mal escritor.

A medida que avanza mi tiempo, descubro con tristeza que prefiero leer en los idiomas que menos domino.

Ha de ser cosa terrible escribir una obra inmortal. Primero, porque creo que es costumbre dejar que el autor se muera sin hacerle saber; segundo, porque siempre se tiene lectores más inteligentes que el autor, empeñados en demostrar su genio; y tercero, porque hasta llega a conquistarse la gloria en ediciones clandestinas...

Y al fin termina uno como Mefistófeles o trotaconventos arrastrando a otros al pecado: —Es una lástima que no escriba usted; hace tiempo que no veo nada suyo? ¿Por qué no publica usted?, etc.

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA
COMISION EDITORIAL:
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,
editor
Dra. Zaida Fonseca Herrera
M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina
Prof. Alfonso Chase Brenes

ARTES FINALES:
Víctor Hugo Navarro

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACION

Es indudable que el humanismo actual no puede dejar de ligarse a las manifestaciones religiosas, muy al uso con dogmas o sin dogmas, sin la prevaricación de la existencia del infierno, y del mismo cielo, que con un nuevo tono, se elevan por su importancia y hondura en cada situación y en cada territorio de las almas y regiones del mundo, es una paradigmática forma y estilo de vida. Rescatamos a este autor, que parece sacado del olvido de esas formas de la religión en que se sumergen los mensajes, ¿Qué hace a un autor ser vital para un pueblo?

¿Profeta en su tierra? ¿Un eremita, un audaz, un mensajero del más allá? Espero, entonces, que el lector se vislumbre por esa manifestación de una vida, un entorno ilimitado, una sabiduría escondida de este desconocido, que su lectura redunde en una forma de abrir las posibilidades de una unión entre la mística y la búsqueda de las fuentes sagradas; el evangelio es en sí un emblema y una práctica, al fin la deshumanización radicaría en desterrar los odios y las viejas casillas que encierran al espíritu, para que surja espontáneamente la fraternidad universal de los hombres y mujeres en Latinoamérica.

El lector debe dialogar siempre. Véase el fútbol como solvencia de situaciones muy definidas. Véase el discurso humanista en torno a la educación y sus manifestaciones paradigmáticas en la sociedad actual, como advertencia, como salvoconducto al futuro de la próxima década.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor